

LA LITERATURA DE COMBATE EN DOS NARRATIVAS: UN DÍA EN LA VIDA DE MANLIO ARGUETA Y EL SEÑOR PRESIDENTE DE MIGUEL ÁNGEL ASTURIAS

Michael B. Miller

Como precursor de la literatura de combate centroamericana, *El Señor Presidente*, con su estilo estridentista, es la primera escala hacia una tendencia que busca, tanto voz como refugio y desahogo de sentimientos en la expresión literaria. Como punto de partida para este ensayo, cito aquí las palabras de Miguel Ángel Asturias en una entrevista que apareció en 1969 en la revista norteamericana *Saturday Review*, en la cual el autor ofrece la tesis siguiente: "La literatura latinoamericana todavía es una literatura de combate. La novela es el único medio que tengo para poner de manifiesto ante el mundo las necesidades y las aspiraciones de mi pueblo."¹

A la luz de esas palabras, lo que brotó de la pluma del escritor guatemalteco en los años treinta en *El Señor Presidente*, su retrato de la dictadura absoluta, representa más que una literatura de combate. La obra también significa el combate espiritual que tiene lugar en la psique humana frente al infierno encarnado en la figura omnipotente del dictador psicótico, ese mal monstruoso sin rostro, tan inconcebible que rinde al observador externo a la cultura incapaz de entenderlo o de explicarlo. No menos fuerte y chocante es el impacto que produce Manlio Argueta en su obra narrativa *Un día en la vida*. ¿Cómo es posible vivir una vida normal bajo los dos regímenes distintos, pero igualmente intolerables, retratados por Miguel Ángel Asturias

¹ John Beverly and Marc Zimmerman. *Literature and Politics in the Central American Revolutions*, p. 144. (La traducción es mía).

y Manlio Argueta? La respuesta lógica, claro, es que no es posible seguir una vida normal. Cada día es necesario combatir no sólo ante las amenazas generales, sino también para protegerse del daño cometido contra el bien personal del individuo por los poderes impersonales que gobiernan al pueblo. ¿Cómo se puede sobrevivir una experiencia tan inefablemente horrible?

En el caso de **El Señor Presidente**, todo un pueblo queda paralizado bajo el temor de su líder absoluto. Los únicos que sobreviven son quienes sacrifican su integridad y, en consecuencia, participan en el juego de charadas políticas, poniéndose obsequiosos para evitar problemas o peligros. De esto tenemos ejemplos en el caso de los parientes de la familia del general Canales (proclamado "enemigo del Estado" por el presidente), los que, existiendo bajo un terror al presidente; abandonan a su sobrina Camila, abandonan principios y la decencia, para dejar sólo la cáscara desnuda y deshumanizada donde había de residir un ser humano.

Para mí, el estridentismo de **El Señor Presidente**, con sus imágenes y personajes distorsionados, tiene, como ya se ha dicho, precedencia en el esperpentismo de Valle Inclán, aunque haya los que niegan que sea así, diciendo que la obra no radica en ese estilo, y que tampoco fue ésa la intención de Miguel Angel Asturias. De todos modos, el novelista guatemalteco creó un nuevo estilo literario, con su propia estilización especial, y sentido de lo grotesco de la vida. ¿Cómo definir lo indefinible de los horrores de la dictadura, y en este caso, los del régimen del dictador Estrada Cabrera durante los años veinte, salvo el recurso literario que llegó a ser conocido como el estridentismo? Miguel Angel Asturias, para poner de manifiesto todo el horror de aquella época, tuvo que buscar una estilización con la cual poder comunicar al lector, de manera convincente e impactante, toda la maldad que existía en un sistema que denigraba al individuo, que le quitaba su derecho de existir, que le mantenía como un "títere" controlado por el Estado (un tema presente en la escena del titireteo don Benjamín y su esposa, otras dos figuras gesticulantes entre los múltiples personajes).

En un estudio sobre la literatura y la política en las revoluciones centroamericanas, los autores John Beverly y Marc Zimmermann, analizan la situación literaria tocante a **El Señor Presidente** así:

«La evolución de la prosa guatemalteca demuestra las señas primero del español /criollo, y luego las de la hegemonía ladina conservadora y liberal. Sólo gradualmente, frente a (Manuel) Estrada Cabrera (la dictadura, 1898- 1920) la dictadura (militar) de Ubico (el general Jorge Ubico Castañeda, elegido presidente en 1931; gobernó 1931-1945), y tal vez influida por la Revolución Mexicana, emerge una prosa anti-imperialista y a

veces indigenista, primordialmente entre los escritores más progresistas de las llamadas generaciones de 1920 (Asturias y Cardoza y Aragón) y 1930 (Galich y Monteforte Toledo)...»².

En un libro de referencias sobre escritores hispano-americanos, el editor incluye este comentario:

(«La prosa de Angel Asturias)... a menudo combina la mitología india y folklórica con el surrealismo y el satírico comentario social, y son considerados como prueba de su compasión por quienes son incapaces de escapar a la dominación política o económica».³

En la misma página el editor cita la promesa de Asturias al aceptar el Premio Nobel en 1967: "Mi obra continuará reflejando la voz del pueblo, recogiendo sus mitos y sus creencias populares y al mismo tiempo tratando de alumbrar una conciencia universal de los problemas de Latinoamérica." (La traducción es mía)⁴.

Hablando de la caracterización realizada por Asturias en *El Señor Presidente*, el hispanista Iber Verdugo, en su estudio sobre la novelística de la obra, afirma que los personajes no son figuras esperpénticas sino caracteres "extremados" que "...resultan desmesurados...frente a la autenticidad humana..." que "esta desmesura es consecuencia de la profundidad con que están vistos."⁵ De todos modos, a mi parecer, aquella "desmesura", esos "caracteres extremados" tienen sus raíces en el género esperpéntico, ese mundo de lo irracional, de pesadillas y de figuras gesticulantes, en el cual el personaje se presenta como un títere, controlado por circunstancias fuera de su dominio.

Algunos ejemplos de esta tesis se encuentran en las escenas que sirven de reflejos simbólicos de la locura de la condición humana bajo la dictadura. No hay espacio para todos, pero voy a mencionar los siguientes como los que se destacan más: 1) los pordioseros que

2. The evolution of Guatemalan prose shows the marks first of Spanish/ Creole, and then of Conservative and Liberal Ladino hegemony. Only gradually, in the face of the [Manuel] Estrada Cabrera [dictatorship, 1898-1920] and [the] Ubico [military] dictatorship [Gen. Jorge Ubico Castañeda, elected president in 1931; ruled 1931-1945], and perhaps swayed by the Mexican Revolution, does an anti-imperialist and at times indigenista prose emerge. Primarily among the most 'progressive' writers of the so-called Generation of 1920 [Asturias and Cardoza y Aragón] and 1930 [Galich and Monteforte Toledo]...

3. La versión original en inglés dice: «The writing of Angel Asturias... often blends Indian myth and folklore with surrealism and satiric social commentary, and is considered to evidence his compassion for those unable to escape political or economic domination.» (Bryan Ryan, *Hispanic writers*, p. 45).

4. *Loc. Cit.*

5. Iber Verdugo, *El carácter de la literatura hispanoamericana y la novelística de Miguel Angel Asturias*, pp. 162-163.

pasan por la sombra de la Catedral monolítica, indiferente al sufrimiento, y que duermen por la noche en las gradas del igualmente indiferente Portal del Señor; 2) los gritos por la plaza del idiota Pelele, una figura gesticulante y psicótica, atormentada por la palabra "Madre" cuando quiere tomárselo tome el pelo, incitada por un impulso incontrolable que resulta en el homicidio del coronel José Parrales Sonriente cuando éste "en son de broma, le gritó [al idiota] ..." esa palabra intolerable. (*El Señor Presidente*, p.13); luego, la fuga consecuente y frenética del idiota "por las calles intestinales, estrechas y retorcidas de los suburbios de la ciudad" (p.20), y después su muerte inevitable mediante un disparo tirado por Lucio Vásquez, un agente de la Policía Secreta, en un acto de venganza ordenado por el Presidente por el crimen de haber matado a su coronel favorito; 3) la muerte agonizante del pordiosero llamado el Mosco un ciego sin piernas, colgado de los dedos durante el incesante interrogatorio encabezada por el malévolo servidor del presidente; el Auditor (Juez Principal); tocante a la muerte del coronel, y después de terminada la inútil y protagonizada investigación, el cadáver del ciego termina depositado por la policía "en una carreta de basuras que se alejó con dirección al cementerio" (p. 19); 4) el mismo Auditor, encarnación del vicio y de la corrupción, es ejemplo de extremos; 5) también de índole esperpéntica son las figuras del titiretero don Benjamín y su esposa, y la de Niña Fedina (otra víctima de los ultrajes cometidos por el Auditor; 6) y, en fin, como manifestaciones de los horrores de tanta injusticia e irracionalidad, las pesadillas sufridas por Genaro Rodas y por Miguel Cara de Angel (el favorito del presidente). Estas sólo cuentan como algunas entre una multiplicidad de imágenes grotescas a lo largo del camino en este valle de lágrimas forjado por la dictadura del Presidente.

Según su biografía sobre la vida y la obra de Miguel Angel Asturias, Richard Callan indica la importancia de las palabras para los escritores de América:

«Los experimentos de hoy con múltiples imágenes y fórmulas de sonido se inspiran con frecuencia por los modos de expresión particulares a los pueblos antiguos de las Américas. Para ellos, las palabras son, sobre todo, sagradas, dedicadas a los dioses... Las palabras son fórmulas mágicas que contienen la esencia de las cosas.»⁶

Más adelante, Callan también apunta lo siguiente:

El miedo es el arma que el presidente emplea con gran destreza... ello agarra a los crueles y a los valiente y reduce a cada uno a su vez a la condición de ser un títere -todos menos uno. Irónicamente, éste

⁶ Versión original en inglés (la traducción es mía). Richard Callan, *Miguel Angel Asturias*, pp. 15-16.

es físicamente el personaje más grotesco y más manejable de todos. éste es el mendigo ciego, carente de piernas, manipulado por la policía como si fuera un saco de paja. Pero él se niega a ser testigo para una mentira porque, él dice, eso no sería una cosa varonil; enrabiaado el Jefe de Policía, lo toma como un insulto personal y ordena que lo golpeen hasta que fallezca.

En la literatura de combate, Manlio Argueta toma otro camino, o de la obra testimonial en *Un día en la vida*, la historia de Guadalupe Fuentes. Hay otros narradores que presentan su testimonio, pero es principalmente mediante los ojos de Lupe que el lector se transporta por un sendero de emociones y horrores. La vida diaria del campesino salvadoreño resulta una constante pesadilla a causa de los poderes absolutistas, en este caso la junta militar o, en el vocabulario de la narrativa, "Las autoridades", una banda nefaria de paranoicos y sádicos. Como el título indica, el cuento entero se presenta en un ciclo de veinticuatro horas, pero podemos multiplicar ese día centenares de veces. La técnica sirve para intensificar los sentimientos del lector bajo el lente de este testimonio de dimensión microscópica. Como en el mundo de la dictadura de El señor presidente, el mundo de Guadalupe Fuentes y de todos los campesinos bajo la dictadura de "Las autoridades" no es menos opresivo ni menos irracional e implacable. En el medio de todos los horrores, Argueta nos presenta un mundo de simplicidad e inocencia. Lupe, pensando en aquel entonces vago cuando conoció a su marido José, en la época en que ella tenía sólo ocho o diez años, dice que no recuerda bien, pero sí guarda bien las primeras palabras de José a su mamá: "Doña Rubenia, la Lupe se le está poniendo bonita' y , yo detrás de la troja, mirándome los pechos como piquitos de clarineros." (*Un día en la vida*, p.9). En otro pasaje, Lupe nos cuenta que José las ayudaba a traer agua de la quebrada "y a propósito de agua, otra cosa que no me falta es el jabón de cuche: el jabón es sagrado como el maíz, no sólo mata los piojos y la caspa sino que mantiene el pelo sedita y se gasta menos peine pues pisa bien suavcito por todo el pelo." (p.12) y en otro pasaje, describiendo su modo de ser, dice "Café y tortilla tostada con sal para el desayuno ... Así es nuestra vida y no conocemos otra." (p.13).

De esa manera, Lupe y los otros personajes en esta novela testimonial relatan sus experiencias y sus puntos de vista. Sobre este tipo de literatura, Jorge Narváez, en un artículo titulado "El estatuto de los textos documentales en América Latina", nos ofrece su análisis:

Desheredada en su historia de una tradición clásica y medieval, nuestra literatura latinoamericana constituye de nacimiento su discurso en un ámbito propio no-occidental, establecido por canónico el modelo de textos emergentes de una escritura con función ancilar, heterodoxos para los cánones europeos vigentes en lo literario. ...La única particularidad para América Latina y su producción de escritura

es que entre nosotros... [los textos ancilares, derivados del "diario", de la "crónica", de la "carta"-de Colón, de indias, de Pedro de Valdivia] son necesarios y forman parte históricamente de la construcción del discurso de nuestra cultura escrita y de nuestra literatura en particular. La función de informar, de comunicar, de recrear un hecho acontecido por los recursos siempre imaginarios del lenguaje, ... la necesidad de registrar la realidad, de testimoniar en la condición de testigos, aun cuando éste no tenga nada exclusivo que decir sino la simple modulación individual del decir; todo ello son funciones universales de la sociedad.⁷

Y así nos vienen las voces de *Un día en la vida*, nacidas de la necesidad humana de testimoniar. Lupe, la voz principal de la narración, en su manera tan sucinta, tan sencilla, pero siempre voluminosamente reveladora, refiriéndose a su marido José, nos cuenta: "...nunca le he preguntado si ya se le olvidó leer. Y como ni necesidad que tiene. [Para] él sólo el machete y sus compañeros. Es su vida." (p.16).

El mundo de Lupe Fuentes es un mundo de resignación. Es un mundo en el cual muchos niños mueren rutinariamente por desnutrición, carcomidos por las lombrices y deshidratados por la disenteria, como cuatro de los once hermanos de Lupe y uno de sus propios hijos. Lupe se explica, "los niños se van al cielo. Eso nos decía el padre. Y nos íbamos despreocupando. Siempre fuimos conformes". (p.17) Los antiguos curas, tradicionales e ineficaces, ofreciendo sólo su letanía como de costumbre, les decían, "Esta es la vida. Resígnate" (p.25) En cuanto a ser pobres, Lupe ofrece esta filosofía, "...no lo tomamos como una desgracia. Ni lo admiramos como algo meritório..." (p.23) No había remedio, "sólo conformarnos, pues era la justicia de Dios." (p.25) Para los niños enfermos, "la muerte era un premio que daba dios a los cipotes, era mejor morir a sufrir en este valle de lágrimas." (p.26) El cura venía cada quince días a Chalatenango, un andurrial de Chalate, con el propósito de ofrecer sus palabras de consuelo a las familias de luto y echarles "agua de bendición a los niños enfermos para salvarlos del purgatorio." (p.26).

En la nueva época, "los curas fueron cambiando", metiendo al pueblo en "movimientos cooperativos." (p.26), los sermones eran distintos, ya no predicados "en una jerigonza que no se entendía" (p.27). La nueva estirpe de curas empezó a demostrar un nuevo camino: "Uno de ellos nos repetía siempre: para ganarnos el cielo primero debemos luchar por hacer el paraíso en la tierra" (p.27), y resulta que éste es victimizado de la manera más atroz, mediante un ultraje bestial cometido por la no menos bestializada Guardia, que es naturalmente brazo derecho del gobierno, la defensora de los principios

⁷ Jorge Narváez, "El estatuto de los textos documentales en América Latina", pp. 16-17.

sagrados de la propiedad; un cuerpo militar compuesto casi totalmente de excampesinos, todos católicos además, y en este momento los beneficiados de ciertos privilegios, es decir, los elegidos que se han convertido en la autoridad. En esta literatura de combate, que es un combate por el alma del individuo, una lucha del ser humano para evitar la aniquilación, Manlio Argueta, mediante la voz testimonial de Lupe Fuentes, pinta un cuadro con el tinte de reportaje, permitiendo que el mismo cuento sea el mensaje, como Miguel Angel Asturias en *El Señor Presidente*. No hay esfuerzo de pontificar porque no es necesario. Eso sería redundancia. En ambas obras los dos autores demuestran su preocupación profunda por su pueblo respectivo, logrando a cada paso, a lo largo del camino creativo, la repetición de imágenes que asaltan la sensibilidad del lector con la fuerza de un puñetazo. Esto es vivir en combate. Esto es la lucha por la vida bajo sistemas que niegan la dignidad y los derechos más básicos del ser humano y que buscan aniquilarlo si se atreve a oponerse, a reclamar su derecho de vivir en paz y de gozar de alguna semblanza de bienestar. Este es el mensaje agudo y agrio de la literatura de combate, una literatura que tiene por propósito llamar la atención y despertar la conciencia del pueblo. Es una toma de conciencia; es un grito que no puede quedar caído para siempre y mediante el cual el novelista, siendo consecuente con su convicción como persona de conciencia profunda, no puede menos que ejercer su obligación de dar su mensaje al mundo.

BIBLIOGRAFÍA

- Asturias, Miguel Angel. *El Señor Presidente*. Madrid: Alianza Editorial, 1990.
- Argueta, Manlio. *Un día en la vida*, San José, Costa Rica: EDUCA, quinta edición, 1987.
- Beverly, John and Marc Zimmerman. *Literature and Politics in the Central American Revolutions*. Austin: University of Texas Press, 1990.
- Callan, Richard J. *Angel Asturias*. New York: Twayne Publishers, Inc., 1979.
- Narváez, Jorge (editor). "El estatuto de los textos documentales en América Latina" en *La invención de la memoria*, Santiago, Chile: Pehén, 1988.
- Ryan, Bryan (editor). *Hispanic Writers* Detroit: Gale Research Inc., 1991.
- Verdugo, Iber. *El carácter de la literatura hispanoamericana y la novelística de Miguel Angel Asturias*. Guatemala: Editorial Universitaria, 1968.